

**Benito Juárez**

***Documentos,  
Discursos y Correspondencia***

**Tomo 11, capítulo CCVI**

Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Tomo revisado y anotado por  
**María del Carmen Berdejo Bravo**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



**Año 2006**

# **Tomo 11, capítulo CCVI**

**Anotado y revisado por  
María del Carmen Berdejo Bravo  
(UAM Azcapotzalco)**

**Capítulo CCVI**  
**Juárez en San Luis Potosí**  
**Febrero y marzo de 1867**

## **CCVI**

### **JUÁREZ EN SAN LUIS POTOSÍ**

**Febrero y marzo de 1867**

Firme en la idea de estar lo más cerca posible de la línea de fuego, tanto para estimular a los combatientes, como para estar pendiente de las diversas contingencias de la lucha, Juárez resolvió trasladarse a San Luis Potosí.

Deja Zacatecas el 17 de febrero y, cruzando El Salado, llega a San Luis Potosí el 21 de febrero por la tarde.

En correspondencia con Santacilia, del 15 de febrero, aún desde Zacatecas, le comunica que los generales Escobedo, Corona y Díaz se mueven en dirección a la Ciudad de México y que tiene esperanzas de que sea ocupada en marzo siguiente.

Al llegar a San Luis Potosí, se entera de que Maximiliano ha llegado a Querétaro en compañía de Leonardo Márquez; Mejía ya se encontraba en esa plaza desde varias semanas antes y Miramón, Méndez y Severo del Castillo, se han concentrado en esa ciudad con sus tropas.

Llegan noticias adulteradas a Chihuahua y se dice que Juárez y sus ministros fueron apresados en Zacatecas, lo que produce gran alarma y pena.

De las variadas cartas que recibe de sus amigos de Chihuahua, hemos seleccionado la de la señora Pía Rubio de Morón, su comadre. Es una misiva sincera, espontánea, en que le pide se cuide para bien de su familia.

El general Gaspar Sánchez Ochoa, que se había incorporado al grupo de González Ortega, al darse cuenta de lo equivocado de su actitud, escribe a Juárez desde Washington una leal y sincera carta, en que con toda honradez reconoce su error; da por terminada su carrera

pública y se retira a la vida privada.

Ignacio Cumplido, el valioso impresor a quien tanto le deben las letras y las artes mexicanas, también escribe a Juárez desde México, el 9 de marzo, informándole que como confía que pronto será ocupada esa ciudad, está ya preparando su taller tipográfico para reanudar el periódico el *Siglo Diez y Nueve*, suspendido el 31 de mayo de 1863, al abandonar la Ciudad de México el gobierno republicano.

Juárez continúa informando a Santacilia de lo que ocurre en Querétaro: Los imperiales se han concentrado en esa ciudad, por lo que Escobedo avanza sobre ella y pronto se le incorporará el cuerpo de ejército de Occidente, al mando del general Ramón Corona, que se mueve de Jalisco y Michoacán.

Sobre Puebla está operando Porfirio Díaz y ha logrado quede aislada de la guarnición imperial de México, hostilizada por las tropas del Estado de México y Guerrero.

Ya para fines de marzo, Juárez habla, en su correspondencia con Santacilia, de que Maximiliano y sus generales "están encerrados en Querétaro".

El general Miguel María Echeagaray, que tuvo en 1865 la debilidad de rendirse a las fuerzas invasoras y retirarse a la vida privada, se traslada a fines de marzo a Guanajuato donde tuvo que hacer obligada escala por haber enfermado; sigue a San Luis Potosí y le envía una carta al Presidente Juárez, donde le avisa que desea justificarse ante las autoridades militares, para más tarde tener el honor de saludar a su amigo.

Juárez se apresura a contestarle indicándole que puede promover su justificación ante el gobierno, pero que, independientemente de ello, será recibido, desde luego, en su casa, como amigo.

Además de los problemas de la lucha frente a los imperiales, Juárez tiene ya que ocuparse de agudos problemas de la administración pública y distraer mucho de su tiempo en la atención de problemas provocados por intrigas, pugnas y mezquindades en el frente interno. En el resto de este capítulo se han seleccionado algunos de los documentos más representativos de esta serie de problemas.

El gobernador de Jalisco, Gómez Cuervo, informa que tiene dificultad para que funcionen algunos establecimientos de educación pública por falta de fondos y solicita la cesión de los conventos que hay en Guadalajara y Zapopan, seguramente para venderlos y disponer de fondos para el sostenimiento de la educación.

De Chiapas llega un documento, suscrito el 13 de marzo en Tuxtla Gutiérrez, ratificando la adhesión al gobierno republicano y dando un voto de confianza al coronel J. Pantaleón Domínguez.

El general Berriozábal pone en conocimiento de Juárez que el gobierno estadounidense está reforzando las guarniciones de la zona ribereña del Río Bravo; también le plantea la posibilidad de construir un ferrocarril y le pide ponga el orden en las aduanas para evitar absurdas competencias entre ellas.

El activo luchador contra la intervención, Feliciano Chavarría, fue confinado por Maximiliano a la península de Yucatán, por considerarlo complicado en una sublevación contra el imperio. Habiendo logrado su libertad, inmediatamente se trasladó a Tampico y más tarde a Toluca, donde se pone a las órdenes del general Vicente Riva Palacio y se apresura a comunicarlo a Juárez.

Las tropas republicanas ocuparon Morelia el 18 de febrero, y desde luego, Justo Mendoza asumió las funciones de gobernador del estado, cargo que ya había desempeñado hasta el momento de la invasión francesa. Se apresura a escribir al Presidente Juárez informándole de ello, mandándole un ejemplar del manifiesto que lanza y solicitando a Juárez sus comentarios. Dos semanas después se comunica con Juárez sobre diversos problemas en relación a la administración pública, como son el restablecimiento de la diligencia y el correo y la reanudación de las actividades del cabildo eclesiástico de Morelia. Avisa que, consciente de la necesidad de ayudar a los combatientes con víveres, envía un convoy para uso de las tropas michoacanas al mando del general Régules.

En carta del 18 de marzo, le plantea el problema que más tarde se va a generalizar: ¿Cómo tratar a quienes siendo empleados del gobierno no pudieron o no quisieron salir de la zona ocupada por los invasores, pero que no estuvieron a sus órdenes?

También el gobernador de Nuevo León, Manuel Z. Gómez, se comunica con Juárez para comentar diversos problemas que se agitan en Monterrey, pero éstos son de carácter político: la agitación que encabeza Cortina; la llegada de Guillermo Prieto a Matamoros; la necesidad de cubrir el puesto de presidente de la Suprema Corte, etc.

El coronel Adolfo Garza, seguramente preocupado por los trastornos que produce Canales, trató de actuar como mediador entre éste y el gobierno. Se lo hace saber a Juárez, quien le contesta con una tajante carta en que le recuerda que Canales es un rebelde y que no le ha encargado ninguna comisión cerca de esta persona.

El general Francisco Ortiz de Zárate, oaxaqueño y fiel combatiente contra la intervención francesa y que acompañó a Juárez a El Paso del Norte, fue nombrado gobernador de Durango, donde dejó un magnífico recuerdo por su labor de reorganización, durante el tiempo que desempeñó ese cargo.

Escribe también a Juárez, informándole de los problemas que se le presentan en la Comarca Lagunera, pues tomando como base la devolución de unos bienes confiscados, se ha desatado una fuerte agitación. Pensando que puede contribuir a la solución de ese problema, ordena que se ponga en vigor un decreto expedido por el Congreso del estado hace tiempo, ordenando se erigiera una nueva municipalidad que tuviera como cabecera Villa Avilés, ahora con el nombre de Villa Juárez.

Razona con mucha sensatez, destacando el hecho de que la creación de esta nueva municipalidad permitirá nulificar "las influencias de dos o tres grandes hacendados, que han mandado allí despóticamente; habrá allí un centro de población en que el gobierno pueda apoyarse para ejercer su acción en La Laguna".

Hace notar que, existiendo un viejo decreto de la Legislatura que no ha sido derogado, "no se presentaba más dificultad que la de indemnización al propietario, por la ocupación de los edificios y del terreno para solares, que es una cosa insignificante para una posesión vastísima".

Esta carta la consideramos muy importante para dilucidar ciertos hechos, aparentemente inexplicables, en torno a los cambios que sufrió

Villa Avilés, después Villa Juárez y en nuestros días Ciudad Lerdo.

Juárez escribe al gobernador Viesca pidiéndole que esté pendiente de los movimientos de Servando Canales y, simultáneamente, Viesca le informa que el general Jesús González Herrera, apoyando a los habitantes de Viesca, sin ninguna base legal, pretende crear un nuevo distrito. Considera el gobierno de Coahuila que trastornará la marcha administrativa y alentará la actitud separatista de los laguneros.

Concluye este capítulo con una carta de Juárez en que apoya a Viesca, en su actitud frente al problema del nuevo distrito y le hace saber que, para que se encuentre con mayor libertad de acción, ha ordenado que los generales González Ortega y Patoni, que se encuentran presos en Saltillo, sean trasladados a la ciudad de Monterrey.



# **DOCUMENTOS**

**Febrero y marzo  
de 1867**

JUÁREZ RESUELVE TRASLADARSE  
A SAN LUIS POTOSÍ

Zacatecas, febrero 15 de 1867

(Señor Pedro Santacilia)  
Mi querido Santa:

Pasado mañana, 17 del corriente, me voy para San Luis (Potosí) donde permaneceré mientras se ocupa la Diudad de México por nuestras fuerzas, lo que puede ser en el mes entrante. Nuestras mejores tropas al mando de Escobedo, Corona y Díaz se mueven ya con dirección a aquel punto pues, aunque Castillo está en Querétaro con cosa de 3,000 hombres y Méndez en Morelia con igual número, no detendrán mucho tiempo la marcha de Escobedo y de Corona, porque éstos tienen fuerzas superiores en número y calidad.

De San Luis (Potosí) le seguiré escribiendo.

Memorias a la familia y muchos besos a María.

Suyo afectísimo padre y amigo.

(Benito) Juárez

## JUÁREZ LLEGA A SAN LUIS POTOSÍ

San Luis Potosí, febrero 22 de 1867

(Señor Pedro Santacilia)

Mi querido hijo Santa:

Ayer tarde llegué sin novedad a esta capital.

Maximiliano se halla en Querétaro con Márquez, Mejía, Miramón, Méndez y Castillo con cerca de 10,000 hombres de las tres armas.

Escobedo está en San Miguel Allende. Pronto se le reunirán Corona y Régules. Escobedo tiene una confianza ciega en el triunfo.

El día 13 estaba Porfirio en Huamantla. A la fecha debe estar ya en el Valle de México. Según se asegura, sólo quedarán en México 2,000 hombres.

No tenga cuidado por mí.

Memorias a la familia y a los amigos y muchos besos a María.

Suyo afectísimo padre y amigo.

(Benito) Juárez

PÍA RUBIO DE MORÓN, COMADRE DE JUÁREZ,  
LE PIDE SE CUIDE

Chihuahua, febrero 16 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez  
Zacatecas

Mi estimado compadre:

Tengo el placer de tomar la pluma para felicitar a usted por el triunfo de las armas nacionales sobre las traidoras, después de haberme dado un susto estos informes, asegurando que estaban usted y los señores ministros en poder de Miramón; si yo no tuviera la seguridad del aprecio con que usted me honra y que está usted convencido del cariño de nosotros para usted, yo no me atrevería a decirle que el pesar que sentí cuando supe la noticia fue tan grande, que no hice otra cosa que irme a la iglesia a pedirle a Dios que lo salvara a usted, si no para la patria, sí para su familia, a quien no podía conformarme que tuviera tan grande pesar; pero no cabe duda, compadrito, Dios lo cuida y es necesario que no se exponga tanto.

Para mí ha sido tan sorprendente la salvación de usted, como fue la sorpresa de la derrota y no me tranquilizo aunque vengan las noticias que vinieren, no tengo vida; yo misma voy al correo para saber más pronto las noticias. Ayer no vino el correo hasta esta mañana. ¡Ah, qué agitación!, muy temprano me levanté para saber ¡qué gusto!

Le traje a Burgos sus cartas y por ellas supimos que usted estaba bueno, porque en la noche se contaba que Miramón estaba en Durango y que, viniendo ustedes para el mismo lugar, teniendo el otro mayores fuerzas, los tenía en su poder. Me dirá usted que fui muy crédula; tiene

usted justicia; pero estoy azorada con lo que ha pasado, y tanto más que esperábamos que nos dijeran que había cogido a Miramón, pero no hubo nada, quién sabe si resultará, compadre, por otro lado.

Le suplico por su familia que se cuide mucho, no vaya a suceder otra desgracia; es necesario que tenga usted un poquito de miedo, ojalá y todos esos lugares fueran como mi Belchite, que me honro con ser de aquí; valiera más que hubiera usted permanecido un poco más, hasta que el señor Escobedo hubiera limpiado el camino; nosotros habríamos tenido el gusto de verlo un poco de tiempo más y usted no se expondría a los contratiempos ni yo tendría sustos tan grandes.

Supongo que habrá usted tenido carta de mi comadrita y las niñas; le suplico que cuando usted les escriba les haga presentes mis recuerdos y los deseos que tengo de saber que están al lado de usted, lo mismo que cuando sepamos que ha triunfado usted de la traición. María está muy grande y desarrollada su inteligencia; parece que comprende todo lo que se dice, está ya enteramente buena; reciba usted de ella unos besitos. Morón, Hermilo y Magdalena le dicen a usted muchos afectuosos recuerdos, la última se los manda a usted desde Durango, donde tuvo la noticia de la derrota de nuestras fuerzas y se enfermó del pesar que tuvo cuando supo que usted permaneció hasta la entrada de las tropas enemigas y no saber si se habían salvado o no.

Dispénseme, compadre, que le quite el tiempo con mis disparatados renglones, pero usted es muy bondadoso.

Concluyo, pues, con manifestarle que soy su comadre que lo estima de corazón y le desea todo género de felicidades.

Pía Rubio de Morón

ESCOBEDO PREPARADO  
PARA ATACAR A LOS IMPERIALES

San Luis Potosí, febrero 27 de 1867

(Señor Pedro Santacilia)

Mi querido hijo Santa:  
No tengo novedad.

Maximiliano, Márquez, Miramón, Mejía y Méndez siguen en Querétaro con sus 10,000 hombres. Escobedo tiene situadas sus fuerzas entre Querétaro y San Miguel Allende. De hoy a mañana se le incorporarán Corona y Régules. Somos superiores al enemigo en número y calidad de nuestras tropas. Si Maximiliano no esquivo el combate retirándose para México, pronto será derrotado definitivamente. Porfirio, si no ha intentado antes la ocupación de Puebla, debe estar ya en el Valle de México. Estamos bien y no tengan cuidado por mí.

Trasmítale a Romero esta noticia por si no me alcanzare tiempo para escribirle, porque estoy muy ocupado.

Memorias a todos.

Adiós.

(Benito) Juárez

CUMPLIDO PREPARADO PARA QUE  
EL *SIGLO DIEZ Y NUEVE* REAPAREZCA

México, marzo 9 de 1867

Señor don Benito Juárez,  
Presidente de la República Mexicana

Señor y amigo de todo mi respeto:

La necesidad que tengo de salir de esta capital el día de mañana para ir a Nueva York, me priva de aguardar aquí el desenlace de los acontecimientos y de la muy grande satisfacción de dar a usted un estrecho abrazo dentro de breves días, considerando en la persona de usted no sólo un buen amigo mío sino al salvador de nuestra nacionalidad.

La paralización absoluta de mi establecimiento tipográfico desde que usted salió de la capital me ha colocado en una situación aflictiva, poniéndome en el preciso caso de aceptar proposiciones de compañía, en un negocio que llevan a los Estados Unidos dos amigos míos.

No obstante esto, mi establecimiento tipográfico queda abierto y a su frente mis amigos los señores don José María Verdigué y Fernández y don Alejandro Argandar, bien conocidos por sus ideas liberales. Les dejo mis instrucciones para que *El Siglo Diez y Nueve* que haciendo toda clase de sacrificios sostuve hasta el 31 de mayo de 1863 que salió de aquí el gobierno constitucional, vuelva a aparecer sosteniendo como antes sus mismos principios en el nuevo día en que usted se presente cubierto de gloria inmarcesible.

Esta carta cuyo principal encomendé para que llegara a manos de usted al señor licenciado Sánchez Solís, también la dejo por duplicado



con el mismo objeto a los citados amigos encargados de mi casa, que procurarán tener la satisfacción de felicitar a usted a mi nombre y hablarle verbalmente.

Perdone usted si me he detenido más de lo que debiera distrayéndolo de su tiempo precioso y que le suplique me ponga a los pies de su estimable señora a la que deseo toda felicidad, en unión de usted y resto de familia, éste su más adicto, sincero amigo y atento servidor que besa su mano [q. b. s. m.]

Ignacio Cumplido

LEAL Y SINCERA CARTA  
DEL GENERAL GASPAR SÁNCHEZ OCHOA

Washington, marzo 27 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez

Mi estimado amigo:

Comienzo esta carta suplicando a usted la lea con detención y asegurándole que es sincera y puede usted creerlo porque ella, al fin, no encierra solicitud de ninguna especie.

Nombrado por usted en comisión para venir a los Estados Unidos, dejé mi patria para buscar en el extranjero recursos y armas que nos faltaban para combatir contra un enemigo injusto y tirano, pero poderoso. Yo había pasado los tres años más desastrosos de la guerra siempre al frente del enemigo y jamás me abandonó ni un momento la fe y en los tiempos de mayor prueba estuve leal a las banderas de la República, unas veces en la plaza como jefe de ingenieros, otras en las batallas campales y, últimamente, casi como guerrillero, pero en todas ocasiones tuve la oportunidad de demostrar a mis compatriotas que no me desesperaban las fatigas de la campaña y sus penalidades, ni me faltaban la perseverancia en la desgracia ni el corazón para combatir en bien de la independencia con los usurpadores franceses.

El curso de los acontecimientos acaecidos para conseguir un empréstito en los Estados Unidos le es a usted muy conocido. Comenzó el desempeño de mi comisión en San Francisco California con feliz éxito, siguió después en Nueva York y concluyó por fin en Washington; los trabajos que yo había emprendido en el Capitolio dieron un resultado inmediato bastante favorable, hubo después dificultades y creí que se

salvaría México si lograba el empréstito para cuyo fin y creyendo obtener lo que me proponía, que era aquel elemento poderoso, adopté en mala hora la causa del general (González) Ortega y desde ese momento todo fue desgracia para mí, cometí un error que lamento y que me ha impedido estar en estos últimos tiempos en los campos de batalla; hay errores que cuestan las carreras<sup>1</sup> y yo he perdido la mía llena de brillo y con más de doce años de servicios, siempre leal a la causa de la libertad.

Confieso a usted también que he sido víctima de mi ambición de gloria y creí que, con los elementos que buscaba con tanto afán, sería el general libertador de la independencia de México contra el ejército francés, llevando yo en mis manos, de victoria en victoria, la bandera de la República hasta su capital, pero de todos modos jamás se ha podido leer en mi frente ni la traición a la patria, ni la cobardía, ni el robo.

Al aceptar la causa del general González Ortega, creí que iba a hacer un bien, pero a poco tuve el más triste desengaño; yo había conocido al general (González) Ortega como mal soldado, ignorante e inepto, creí que como político sería más capaz y lo encontré peor; seguí teniendo todavía la esperanza de que al menos sería consecuente en la amistad para con el hombre que le sacrificaba su carrera y su porvenir y que tendría para conmigo algunos sentimientos de gratitud, pero no encontré en él más que a un miserable. El general (González) Ortega, en estos últimos tiempos, deja tras sí una huella que perciben hasta sus más ardientes defensores y la califican como trazada por una mano tan torpe que los que la siguen no podrán llegar más que al precipicio.

En fin, esa historia encierra toda ella un triste pasado y más triste aún para los que de buena fe lo siguieron; por mi parte aseguro a usted, de nuevo, que no tengo solicitud de ninguna especie; doy por concluida mi carrera pública, política y militar y estoy ya desde este momento consagrado a negocios particulares, pero sí tengo el más ardiente deseo de que mis compatriotas sepan que en los negocios que del empréstito que me trajeron a este país no he hecho ninguna fortuna a costa del erario

---

<sup>1</sup> Dudoso en el manuscrito.

público de mi patria; deseo igualmente poder regresar cuando los negocios particulares me tengan que llevar a ella, éste es todo mi deseo y anhelo; dejo para siempre los laureles de la gloria, con que tanto me gustaba ostentar en mi frente, después de la victoria dejo bajo las banderas de la República a mis compañeros de armas, mis servicios y mi sangre derramada por su libertad e independencia.

Concluyo mi carta con la esperanza de que seguirá usted siendo mi amigo.

Soy con el mayor respeto su servidor q. b. s. m.

Gaspar Sánchez Ochoa

## LOS REPUBLICANOS TIENEN MÁS FUERZAS QUE LOS IMPERIALES EN QUERÉTARO

San Luis Potosí, marzo 4 de 1867

Señor Pedro Santacilia

Mi querido hijo Santa:

Recibí las cartas de usted de 21 de diciembre y de 14, 18 y 23 de enero últimos y quedo enterado de que nuestra familia sigue sin novedad, aunque impaciente por volver a la República. Creo que para abril podrán emprender su viaje, salvo que los traidores, en último extremo, se retiren para Veracruz y se hagan fuertes allí por algún tiempo, pero esto lo deberán saber ustedes con anticipación por los amigos de Veracruz.

Maximiliano, Márquez, Miramón, Méndez y Mejía siguen fortificándose en Querétaro con sus 10,000 hombres, que por ser en una gran parte reclutas no tienen confianza en ellos y por esto, sin duda, no tomaron la iniciativa cuando Escobedo no tenía más fuerza que la de Nuevo León y estos Estados de San Luis (Potosí), Guanajuato y Zacatecas y han dado tiempo para que se incorporen como ya lo están las de Corona y Régules; de manera que en estos momentos tenemos tropas superiores en número y calidad a las del enemigo que está enteramente aislado, pues de México a Querétaro están escalonadas las tropas de Carbajal, Fragoso, Cosío Pontones y Martínez. Como Querétaro es una ciudad escasa de recursos y el enemigo no puede salir por víveres fuera, pronto se verá acosado por la miseria, por lo que tal vez no convenga un asalto en que necesariamente perderíamos gente, sino esperar que el tiempo solo derrote al enemigo, lo que sucederá necesariamente porque de fuera de la ciudad no espera un solo hombre de auxilio. Ya veremos,

pero, entretanto, no hay ningún motivo para temer un descalabro.

Porfirio opera sobre Puebla, donde está Noriega con 4,000 hombres enteramente incomunicado con México, donde Tavera, O'Horan y Oronoz tienen 6,000 hombres, en su mayor parte acabados de coger en leva. Hostilizan a México hasta las garitas, Martínez, Riva Palacio, Leyva y don Diego Álvarez cuyas fuerzas llegan hasta Tlalpan, según me escriben de México con fecha 24 de febrero último. Por no tener artillería de grueso calibre los nuestros en aquel rumbo no podrán emprender un ataque formal sobre la ciudad y hasta que se ocupe Puebla o Querétaro se podrá dar un ataque decisivo sobre México.

Ya dije a usted en una de mis anteriores que llegué aquí el día 21 de febrero sin novedad. Ya he estado con el señor Larrachi y he ofrecídole servirlo en lo que sea útil.

Hace tres días que llegó Baz con Robert y me encargan memorias para usted y para la familia.

Dígale usted a Margarita que tenga ésta por suya, porque no me alcanza tiempo para escribirle. Mil besos a María.

Suyo afectísimo padre y amigo.

Benito Juárez

"NO LE LLEGÓ SU HORA"  
A JUÁREZ EN ZACATECAS

San Luis Potosí, marzo 25 de 1867

(Señor Pedro Santacilia)

Mi querido hijo Santa:

Recibí la carta de usted de 24 de enero y quedo enterado con mucho gusto de que nuestra familia sigue sin novedad.

Ya escribí a usted refiriéndole lo que pasó en Zacatecas. Aunque no fue cierta la noticia de mi prisión, poco faltó para que los ministros y yo hubiéramos caído en poder del enemigo. Un cuarto de hora más que nos hubiéramos dilatado en salir de Palacio hubiéramos dado un rato de gusto a Miramón; pero escapamos porque no ha llegado la hora.

Vamos perfectamente. El grueso de la fuerza enemiga con Maximiliano, Márquez, Miramón, Mejía, Méndez, Castillo y Vidaurri están encerrados en Querétaro. Noriega con 5,000 hombres está también encerrado en Puebla y Tavera y O'Horan con otros 5,000 no pueden moverse de México porque están rodeados de guerrillas.

Es casi seguro que en todo el mes entrante quedará terminada la guerra. Incluyo a usted la tira del periódico de aquí del día 23 del corriente, para que se imponga de la situación del enemigo.

Baz debe estar ya con Porfirio.

Memorias a la familia y a los amigos y muchos besos a María.

Suyo afectísimo padre y amigo.

(Benito) Juárez

MIGUEL MARÍA ECHEAGARAY SE PROPONE  
INCORPORARSE A LA CAUSA REPUBLICANA

Guanajuato, marzo 27 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez  
San Luis Potosí

Muy estimado compañero y respetable amigo:

El señor general don Miguel María Echeagaray se ha servido participarme que mañana emprende su marcha para esa ciudad, con objeto de presentarse al Supremo Gobierno. Creo de mi deber manifestar a usted que desde el tercero o cuarto día posterior a mi llegada, se me acercó el señor general Echeagaray ofreciéndome sus servicios y expresándome la buena disposición en que estaba para pasar a Zacatecas, a recibir órdenes del Supremo Gobierno.

Quedó convenido entre nosotros que marcharía dentro de breves días; pero algunos quebrantos de salud que le sobrevinieron y también, según estoy informado, la escasez de recursos, lo han estado obligando a demorar su salida hasta hoy, que ha podido vencer esas dificultades.

Me tomo la libertad de hacer a usted estas explicaciones, en obsequio de la justicia y como testimonio de la buena disposición que para servir a la causa nacional me ha manifestado constantemente el señor Echeagaray.



Quedo de usted, con toda atención, afectísimo compañero y respetuoso amigo.

León Guzmán

ECHEAGARAY DESEA JUSTIFICARSE

San Luis (Potosí), marzo 30 de 1867

Ciudadano Presidente de la República  
Benito Juárez

Muy señor mío de mi respeto y estimación:

Señor:

He venido a esta ciudad con el solo objeto de pretender de usted, respetuosamente, el que me permita algún recurso para justificarme, respondiendo de mi conducta como oficial que fui de la República, desairado por la fortuna cuando menos lo merecí, no habiendo verificado mi presentación antes, por causas muy ajenas de mi voluntad, como podré probarlo. He apelado al señor ministro de la Guerra con mi pretensión dirigida a usted y espero la resolución que se digne acordar.

Deseo poderme justificar, para luego disfrutar del honor de presentarme a usted, como su muy adicto y afectísimo servidor que respetuosamente b. s. m.

Miguel María Echeagaray

JUÁREZ ACOGE AL AMIGO Y RECOMIENDA  
RECURRA A LAS AUTORIDADES  
PARA JUSTIFICARSE

Casa de usted en San Luis Potosí, marzo 31 de 1867

Señor don Miguel M. Echeagaray

Muy señor mío y de mi aprecio:

Anoche recibí la carta de usted de ayer, en que se sirve participarme su llegada a esta capital, con el objeto de pedirme que le permita algún recurso para justificarse como oficial que fue de la República y, en debida contestación, le diré que hasta ahora el gobierno no ha dado ninguna disposición, privando a los mexicanos de los recursos que les dan las leyes, ya para defenderse o bien para promover sus derechos ante las autoridades.

Por consiguiente, usted puede promover cuanto guste en el concepto de que el gobierno oirá a usted como es su deber hacerlo y resolverá lo que fuere legal y equitativo.

Independientemente de lo que usted promueva, puede usted cuando guste pasar a esta su casa donde será recibido con la atención que acostumbra su atento seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

SE PIDEN LOS CONVENTOS DE GUADALAJARA  
PARA SOSTENER LA INSTRUCCIÓN PÚBLICA

Guadalajara, marzo 12 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez  
San Luis (Potosí)

Estimado señor de mi consideración:

Por conducto del señor ministro de Hacienda hago con esta fecha la petición de que se cedan a la instrucción pública del estado los conventos que hay en esta ciudad y uno que está en el inmediato pueblo de Zapopan.

La instrucción contaba aquí con los fondos suficientes, pero una inmensa parte de ellos se gastó en el año de 1863 en virtud de varios decretos del estado, sobre lo cual el señor Ogazón puede darle a usted exactos informes.

El hecho es que hoy no pueden sostenerse ni el Instituto ni el Liceo de niñas, ni restablecerse el de varones y el mal se corregirá si usted accede a la gracia que he solicitado. Esto me hace recomendarle a usted este negocio, esperando de su empeño por hacer el bien que lo resuelva en sentido favorable.

Tengo el gusto de ofrecerme a las órdenes de usted como su afectísimo seguro servidor q. b. s. m.

J. Antonio Gómez Cuervo

ADHESIÓN DE LOS CHIAPANECOS A JUÁREZ  
Y A J. PANTALEÓN DOMÍNGUEZ

En circunstancias como las presentes, en que se acerca el definitivo triunfo de los sacrosantos derechos de la República, a merced de los constantes y heroicos sacrificios de sus buenos hijos, deber es de todo ciudadano, que comprende sus derechos y los verdaderos intereses nacionales, manifestar su opinión de una manera explícita y terminante, para evitar así que los ambiciosos la extravíen encaminándola a miras bastardas, cuando egoístas miserables en la hora del peligro buscaron su salvación en la emigración o escondite en el fondo de las selvas.

Previendo que a la hora del triunfo no faltan entidades que pretendan suscitar la discordia y división del partido liberal, que nunca más que hoy debe permanecer unido y compacto para asegurar, en pro de la República, el fruto de sus cruentos sacrificios que aquéllos querrán apropiarse con agravio de los que han sabido posponer todo sentimiento de interés para consagrarse en la defensa de la independencia y autonomía nacional.

Convencidos igualmente del patriotismo, constancia, firmeza y abnegación inimitables del benemérito ciudadano Benito Juárez y de los justos y legítimos títulos que tiene para regir los destinos de la República, en tanto que ésta haga, por los medios legales, elección de la persona que deba sustituirlo.

Y teniendo presente, respecto de este estado, que los pueblos están conformes y contentos con la administración del patriota ciudadano coronel José Pantaleón Domínguez, que ha sabido corresponder igualmente a la confianza que en él depositara el digno general en jefe de la línea de Oriente y conservar el orden y tranquilidad pública, deseando que no se altere la paz que felizmente se disfruta bajo los auspicios de

este funcionario, los que suscribimos, sostenidos por nuestros derechos, protestamos:

1º- No reconocer otro gobierno que el constituido por el voto libre de los pueblos de la República y por consiguiente desconocer cualquiera otro que no tenga este origen.

2º- Desconocer todos los actos emanados de la intervención extranjera, del llamado imperio y de cualquiera facción rebelde.

3º- Sostener como supremo magistrado de la República, entretanto el pueblo mexicano procede legalmente a nueva elección, al ciudadano Benito Juárez; y

4º- Sostener en los mismos términos como gobernador y comandante militar del estado al ciudadano coronel José Pantaleón Domínguez, que ha sido legal y muy dignamente nombrado por el cuartel general de la línea de Oriente.

Ciudad de Tuxtla Gutiérrez, marzo 13 de 1867.

J. Julián Maldonado

Siguen otras 72 firmas.

LOS ESTADOUNIDENSES PONEN FUERTES GUARNICIONES  
EN LA FRONTERA CON TAMAULIPAS

Matamoros, marzo 14 de 1867

Señor Presidente licenciado don Benito Juárez  
San Luis Potosí

Muy señor mío y estimado amigo:

Parece que las últimas disposiciones del gobierno, relativas a Cortina, darán un buen resultado, pues, según los informes que de él y otros de sus amigos he recibido, marcharán al interior como se le previene. Yo estoy listo para cualquier evento y tan luego como Cortina marche para ir a arreglar las villas como indiqué a usted en mi anterior.

He visto la que escribió usted al amigo Saavedra, con la noticia de la situación de nuestras fuerzas. Todo me parece bueno y no dudo que el resultado corresponderá a las esperanzas que todos tenemos.

Mucho suplico a usted que, tan luego como haya algo notable, tenga la bondad de comunicármelo para contrariar la multitud de noticias falsas que aquí y en Brownsville propagan los traidores y los enemigos del gobierno.

Los americanos siguen reforzando la línea del Bravo. De aquí a Laredo han puesto últimamente un general de división, dos de brigada y dos coroneles. Esto prueba que ellos le dan una importancia que hasta hoy no tenía y en la que el gobierno debe fijarse para estar listo a cualquier contratiempo.

Por lo mismo, suplico a usted que si no le es posible, como no lo creo, que se nos mande algunas fuerzas para reforzar esta línea, cuando menos prevenga usted al señor Bustamante que, sin pérdida de momento,

me remita 500 remplazos para los cuerpos de guarnición. De esta manera, a la vez que damos seguridad a los pueblos, presentaremos un pie respetable de fuerza en la orilla del Bravo, que ocupan los americanos.

Oficialmente acompaño al gobierno una solicitud pidiendo permiso para establecer un ferrocarril. Como ésta, he mandado otras dos y espero que sea despachada la que mejores garantías dé al gobierno, suplicando a usted que sea lo más pronto posible, a fin de tener ocupada a esta gente en otra cosa que no sea la política, sino una mejora material que más tarde les ponga de manifiesto la utilidad del trabajo.

Por aquí no me ocurre novedad ninguna, excepto la arranquera de costumbre, en que lucha su amigo afectísimo que lo aprecia y b. s. m.

Felipe B. Berriozábal

(Aumento):

He sabido, de una manera segura, que por la aduana de paso, que han abierto en Nuevo León, están introduciendo muchos efectos de los que no quieren pagar aquí sus derechos íntegros y que allí se les hacen rebajas fabulosas. Por Dios, que pongan remedio cerrando esa aduana o que se rebajen los derechos, pues ya nos morimos de hambre.

A Azpe se lo ha dicho Gullgan; esto es, que él mismo está y ha introducido efectos en estos días.



FELICIANO CHAVARRÍA SE REINCORPORA  
A LA LUCHA CONTRA EL IMPERIO

Toluca, marzo 15 de 1867

Ciudadano Presidente Benito Juárez

Muy señor mío y amigo que respeto:

Luego que desembarqué en el puerto de Tampico de regreso de Yucatán a donde me desterró el llamado gobierno de Maximiliano, por las denuncias que le hicieron de un pronunciamiento que a los alrededores de la capital iba a verificar, quise marchar a presentarme a usted pero los pocos recursos de que podía disponer, así como las noticias contradictorias que ahí se tenían relativas a la residencia del gobierno de la nación, con tanta razón como justicia y acierto confiado a usted, me hicieron cambiar de resolución y dirigirme al distrito de Tlalpan con el objeto de utilizar en favor de la independencia de nuestra querida patria los conocimientos que tengo de la localidad, así como los servicios de los pueblos que lo forman que casi en su totalidad abrigan sentimientos patrióticos.

Para contar con otro apoyo más en favor de la causa que defendemos, me puse de acuerdo con el ciudadano gobernador del 1º distrito del Estado de México, general Riva Palacio, quien ha creído útiles mis servicios teniéndome a su lado, lo que tengo el honor de manifestar a usted por el conducto seguro que ahora se me presenta para ponerme, como siempre, a su disposición y recibir sus respetables órdenes.

Con el mayor respeto y cariño me repito de usted su sincero amigo  
que lo quiere y atento b. s. m.

Feliciano Chavarría

JUSTO MENDOZA  
GOBERNADOR DE MICHOACÁN

Morelia, febrero 22 de 1867

Señor Presidente de la República,  
licenciado don Benito Juárez  
Donde se halle

Muy respetable señor de mi aprecio:

El día 18 del corriente se verificó la entrada del gobierno del estado de Michoacán a esta ciudad, como oficialmente tengo el honor de comunicarlo a usted y cúpome en suerte estar en mis manos el gobierno para haber recibido de los habitantes de Morelia los más cordiales y afectuosos testimonios del regocijo que tienen de haberse restablecido en el estado las autoridades legítimas, que fugitivas anduvieron errantes por más de tres años, expulsadas por las armas francesas y por la traición.

Mil dificultades y tropiezos hay que allanar diariamente para la marcha del gobierno, pero, con la constancia, presumo que insensiblemente se irá avanzando en la obra de restauración. Por fortuna para mí, los traidores han guardado una conducta tan innoble y se lanzaron en una carrera de depredaciones tan inauditas, que la comparación debe serme favorable y esta circunstancia me propongo explotarla en beneficio público, a fin de restablecer el gobierno de una manera sólida y hacer insensibles los sacrificios a los ciudadanos.

Acompaño a usted unos ejemplares del manifiesto que dirigí a los michoacanos en mi entrada y yo tendría mucho placer si supiera, con alguna indicación de usted, si las ideas del gobierno del estado están en consonancia con las del gobierno general, pues creo que la unidad de

pensamientos en determinados puntos de administración es una cosa necesaria.

Tanto por la reinstalación de este gobierno, como por tantos y tan variados triunfos en que se han llenado de gloria las armas nacionales, felicito a usted cordialmente; y al estar yo ocupando en el estado el innmerecido puesto que ya he referido, espero que usted me libre sus órdenes, pues aun sus solas indicaciones serán cumplidas con gusto por su afectísimo y atento servidor q. b. s. m.

Justo Mendoza

EL GOBERNADOR DE MICHOACÁN  
SIGUE UNA CUIDADOSA POLÍTICA

Morelia, marzo 11 de 1867

Señor Presidente de la República,  
licenciado don Benito Juárez  
San Luis Potosí

Muy respetable señor de mi atención y aprecio:

Conforme a los deseos que se sirvió usted manifestarme en su estimable 2 del corriente, que tengo a la vista, he arreglado con el señor administrador de correos el establecimiento de tres semanarios que saliendo de esta ciudad los martes, jueves y sábados, llegarán al Valle de Santiago donde será recibida la correspondencia y llevada a Guanajuato, para que de allí, prontamente, llegue a manos de usted. Para esta combinación he escrito al señor gobernador de Guanajuato, el día 8 del presente, suplicándole libre sus órdenes a aquella administración de correos para que los miércoles, viernes y domingos en la noche, estén en el Valle de Santiago los conductores que deben ligarse con los que de aquí salgan en los días antes anunciados.

Hoy remito a usted, por el conducto debido, una consulta sobre varios puntos de administración que espero con ansia sea resuelta lo más pronto que fuere posible, porque, en realidad, mi situación es embarazosa, en vista de la multitud de escollos con que a cada paso tropiezo. Yo contemplo que en todo el país debe estar aconteciendo lo mismo y esto es bien natural atendiendo al trastorno que la sociedad entera ha sufrido; pero esto no consuela a quien tiene deseos de acertar en todos sus actos y de prestar sus servicios en provecho público.

También elevo otra consulta que hace relación a la existencia del cabildo eclesiástico en esta catedral, que, en mi concepto, debe prohibirse su reunión; mas el Dean alega en favor del cabildo una resolución dada por el ministerio de Justicia en 20 de noviembre de 1862, como resultado de una consulta que se elevó sobre el mismo particular. No es por demás informar a usted que en aquella primera época de la práctica de las leyes de Reforma, el cabildo eclesiástico no existía aquí, de hecho, porque todos los canónigos andaban ausentes y este fue el motivo porque no hubo la oposición que nace en la actualidad.

Al elevar estas dos consultas y sobre todo la primera, me asalta el temor de que usted crea que carezco del valor suficiente para aplicar las leyes en su riguroso tenor o que se me califique de un inexperto que se espanta con los inconvenientes y las contrariedades, pero yo espero que usted no se formará tan desventajosos juicios de mi persona y que sólo verá en mis dudas las buenas intenciones que me animan de establecer una conducta franca y uniforme y de no pugnar en lo más mínimo con la política del gobierno general, a quien no quiero crearle dificultades de ningún género; en este sentido me ha parecido más prudente consultar, antes de practicar, porque, si obro con festinación, podría suceder que tuviera que reparar algunos de mis actos y recibir el gobierno gran descrédito con variaciones continuadas que indicarían muy poco aplomo.

En todo este estado se conserva inalterable la tranquilidad pública; mas, a pesar de esto, estoy levantando fuerzas respetables y elaborando parque en abundancia, porque creo que, mientras la cuestión de armas no llegue a su fin, es necesario que el gobierno se presente en la más respetable actitud.

La gran batalla que se espera por el rumbo de Querétaro, tiene preocupados todos los ánimos; pero se cree generalmente que muy pronto será nuestro el triunfo y que las puertas de la capital quedarán a usted abiertas antes de 15 días.

En un alcance del periódico oficial de Toluca se han publicado dos cartas, una de Maximiliano a Lares y otra de esta persona a la primera.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Son las mismas que aparecen en este tomo.

Estas cartas han causado aquí una gran sensación y, con justicia, pues contienen confesiones muy honrosas para el partido nacional y muy desventajosas para los enemigos que ya están anonadados. Supongo que ya usted habrá visto esas cartas; pero, a pesar de esto, le remito a usted el periódico oficial de este estado, pues en el último número están insertas.

Se recibieron ya las 800 carabinas que se sirvió usted mandar a este estado y con ellas se armó, desde luego, uno de los mejores cuerpos que está aquí de guarnición.

Hoy mismo se libran varias órdenes para que en el estado se proceda al enjuiciamiento de traidores y al secuestro de los bienes que algunos de ellos tienen y, oportunamente, daré a usted parte oficial de cada uno de los expedientes que se formen.

Esté usted seguro de que todos los actos que practique, son provisionales y todos ellos sujetos a la revisión y aprobación de usted, de quien me repito su muy adicto servidor que besa su mano [q. b. s. m.]

Justo Mendoza

EL GOBERNADOR DE NUEVO LEÓN  
COMENTA LOS PROBLEMAS POLÍTICOS  
QUE SE AVECINAN

Monterrey, marzo 17 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez  
San Luis (Potosí)

Mi respetable amigo y señor:

No aparece Cortina y ya debía estar en ésta. Como no sabía la ruta que el gobierno le designó para que emprendiera su marcha, hoy, que he visto la comunicación que ha publicado Berriozábal, he librado órdenes a las autoridades del tránsito para que le faciliten carne y forrajes cuanto necesite, luego que se presente. Además mando un comisionado para que pase a su campo y me informe si por fin se pone en marcha o no ese general.

Sé que Prieto está en Matamoros y que ha escrito a ésta para que le prevengan casa; pero procuraré obligarlo a que escriba al gobierno pidiendo permiso y cumpliré con mi deber cumpliendo las órdenes que se me libren.

Es mucho el atrevimiento de Maximiliano y demás jefes que le acompañan al decidirse por resistir en Querétaro, pues creo difícil que escapen; su persona y la presa es tan grande para la República que si se logra habremos avanzado tres cuartas partes en la consolidación del gobierno. Márquez, Mejía, Miramón, Méndez, Castillo, Vidaurri, son pollos de cuenta que jamás dejarán mientras vivan de hacer guerra al gobierno nacional y todos ellos tienen difícil salida si se consigue destrozarse la fuerza que mandan. Que sea seguro nuestro triunfo, aunque



dilate. Ellos no pueden recibir auxilio y perderán, si es que no han perdido ya, Veracruz, Puebla y México, en cuyo caso nosotros lo tendremos muy eficaz.

Me ha hablado el licenciado Velasco de varios proyectos sobre administración, elección de presidente de la Suprema Corte, etc., que se agitan en los círculos políticos que hay en esa ciudad y, aunque muy bien puede suceder que todos o casi todos sean infundados, me temo que haya algo de realidad. Sea lo que fuere yo no quisiera que el gobierno tocara en nada, hasta después de ocupar la capital, las leyes dadas en Chihuahua y mejor es que entretanto ellas queden con los vacíos que tienen, antes que dar pábulo a aspiraciones más o menos infundadas. Así me atrevo a indicárselo a usted muy respetuosamente. Lo mismo digo con respecto a las demás disposiciones que dicte el gobierno; que éste se considere siempre fuerte en su derecho, sea cual fuere la categoría de los jefes y las fuerzas físicas con que cuente en el lugar donde deben ser cumplidas sus disposiciones. Me parece que sólo así se podrá consolidar de una manera sólida en medio de las complicaciones terribles que puedan ofrecerse.

Seguimos aquí en perfecta paz, pero siempre en espera del desenlace de las operaciones militares sobre Querétaro.

Consérvese usted muy bueno y ordene lo que guste a su muy adicto amigo y atento servidor.

Manuel Z. Gómez

MICHOACÁN ENVÍA VÍVERES  
A LAS FUERZAS FRENTE A QUERÉTARO

Morelia, marzo 18 de 1867

Señor Presidente de la República,  
licenciado don Benito Juárez  
San Luis Potosí

Muy señor mío de mi respeto y consideración:

Confirmando a usted el contenido de mi carta de 11 del corriente y, en espera de tener contestación de usted, escribiré la presente para decirle que, con fecha del día 14 y 15, he tenido cartas del campamento frente a Querétaro y con el extracto de noticias, que aquéllas contienen, formé un boletín que se publicó ayer en la mañana y que fue leído con una ansiedad extraordinaria, pues es muy grande la que se origina por todo cuanto está aconteciendo en el teatro de la guerra. Remito a usted ejemplar del boletín, en cuya parte final se encuentran las últimas noticias fidedignas recibidas de México, en donde hay una angustia extraordinaria, una inusitada carestía de víveres y una completa incomunicación, pues sólo la diligencia de esta ciudad es la que entra a la capital.

Hoy mando a las tropas del general Régules un convoy compuesto de 800 arrobas de arroz, 500 arrobas de azúcar, 25 barriles de aguardiente resacado, 65 cajones de galleta, 70 arrobas de café, 25 arrobas de sal y \$4,000 en reales. Creo que esta remisión cuando menos tiene el carácter de oportuna y con sólo esto quedaré complacido. Me ocupo de preparar otro convoy y de alistar recursos para estar remitiendo con puntualidad los haberes de aquellas fuerzas.

La tranquilidad pública se conserva muy bien en todo el estado y el

deseo general de los habitantes no es otro sino el del advenimiento de la paz, para dedicarse exclusivamente al trabajo que les proporcione la reparación de sus fortunas minoradas o pérdidas por causa de la guerra.

El gobierno sigue marchando con las dificultades de administración que se han elevado a usted en consulta; mas no sólo son éstas las que se encuentran, sino otras muchas nacidas de la política que he adoptado de preferir en los puestos públicos a las personas que nos han acompañado en la guerra con toda fidelidad y abnegación. Así es que todos aquellos individuos que eran empleados en 1863 y que no tuvieron la firmeza de acompañar al gobierno en sus desgracias, son otros tantos individuos de oposición que censuran los actos de mi gobierno; pero yo no hago caso de estas aspiraciones muy personales y sin título y prosigo mi camino que de antemano tengo trazado.

Otra de las dificultades que se me presentan es la imposibilidad de llenar las aspiraciones de los que fueron leales, porque exceden a lo equitativo, pretendiendo los principales puestos públicos y dándose por ofendidos cuando se les señala una colocación que he creído conciliarla con la justa recompensa que se debe al ameritado y con su aptitud; mas, repito a usted, que me desentiendo de todas estas pequeñeces y miserias humanas, porque estoy persuadido que todo gobernante debe tropezar con semejantes contrariedades.

La ley que publiqué para que se pagaran las contribuciones cobradas por el imperio, desde la salida de este gobierno hasta su regreso, ha sido para los pocos opositores un arma que han esgrimido a su favor y que ha tenido algún eco porque halaga bastardos intereses. Esa ley, de acuerdo con los propietarios, fue modificada y tiene por base dos puntos importantes que yo no he podido atropellar. El primero es amortizar la deuda interior del Estado contraída por la guerra, porque de este modo se levanta el crédito del gobierno y se indemniza a los que con sus recursos sostuvieron la campaña. El segundo es de política, porque he querido huir, a todo trance, del peligroso escollo de reconocer los actos del gobierno intruso y, sin duda alguna, si las contribuciones pagadas en aquel período al imperio, se reconocen por bien satisfechas, es claro también que se da un carácter legal a la fuente impura de donde

procedieron los mandatos para cobrarlos.

Ha habido otra consideración para haber dado aquella ley y es la de guardar un exacto equilibrio comercial porque, habiendo muchos propietarios del Estado pagado contribuciones al gobierno y al usurpador y otros a uno u otro solamente, los giros de los primeros resultarían más gravados que los de los segundos y aquéllos, por consiguiente, quedarían amenazados de ruina.

Además, la ley es insensible en su práctica y los pagos se reducen a tres cuartas partes en papeles y la restante en numerario en ocho mensualidades.

No me ha lastimado esta oposición de pocos, pero sí me ha dolido que se levante la voz hasta un diapasón que ni los traidores han usado y que esta voz se levante cuando todavía frente a Querétaro se está derramando la sangre de los leales, porque efectivamente los argumentos que se ponen en contra de la ley equivalen a decir que es peor condición el gobierno legítimo que el usurpador y que son mejores los títulos de los propietarios que no ayudaron a la legalidad en su desgracia que los de aquellos que pusieron a su disposición los necesarios recursos. Insisto en decir a usted que no hago caso alguno de estas pequeñeces, muy propias de la época de crisis porque atraviesa el país.

En *El Republicano* de Aguascalientes, correspondiente al 7 del presente, he visto la convocatoria de aquel señor gobernador, para las elecciones de ayuntamientos, mas yo no he querido imitar esto porque me parece que aún no es tiempo de dar este paso sino hasta que usted declare levantado el estado de sitio en que se encuentra toda la República. Si estuviere yo en un error, desearía me lo indicase usted para convocar a la elección constitucional de ayuntamientos.

No hay otra cosa que decir a usted y concluyo repitiéndome atento y seguro servidor q. b. s. m.

Justo Mendoza

EL CORONEL GARZA  
ABOGA POR SERVANDO CANALES

Tula, marzo 21 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez

Muy señor mío y fino amigo.

He hablado con Canales y puedo asegurar a usted que no es rémora a nada y sobre esto le informará el señor don Antonio Palacios Magarola, el cual ha hablado con él detenidamente; cuanto yo pudiera decirle en ésta, omito el hacerlo por (que) dicho señor Magarola lo hará de viva voz y con mejores explicaciones.

Espero saber el resultado después de recibir el informe respectivo.

Quedo de usted su afectísimo amigo y atento servidor.

Adolfo Garza

TAJANTE RESPUESTA DE JUÁREZ  
AL CORONEL GARZA

San Luis Potosí, marzo 23 de 1867

Señor coronel don Adolfo Garza  
Tula

Mi estimado amigo:

El señor Magarola me acaba de entregar la carta de usted de 21 del corriente y, en contestación, debo decirle que no habiéndole dado a usted ninguna autorización para que hablara con don Servando Canales, que ha estado rebelado y ha hecho armas contra el gobierno, nada tengo que decirle respecto de ese señor sino referirme a mi carta que le di a usted cuando salió usted de esta ciudad.

Soy de usted amigo afectísimo y seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

## PROBLEMAS EN LA LAGUNA

Durango, marzo 19 de 1867

Señor don Benito Juárez  
San Luis Potosí

Mi siempre tan querido paisano y amigo de mi respeto:

No había escrito a usted hace muchos días, considerándolo en ocupaciones más urgentes; ahora lo hago sólo por felicitarlo a usted en su día deseándole cuanto usted debe suponer, como por informarlo del asunto grave que paso a tratar.

El licenciado don Jerónimo Quijar, como agente del ciudadano Juan N. Flores, con la sola transcripción que le dio esta jefatura de Hacienda del arreglo para la devolución de los bienes confiscados a aquel individuo, se presentó en Mapimí y consiguió que el jefe político de aquel partido, sin orden del gobierno del estado, de quien es subalterno, fuera a darle posesión de las haciendas de Avilés y sus anexas, como pertenecientes a dichos bienes. Ciertamente es que esas haciendas son de Flores, mas no lo es menos que, cuando se secuestraron los bienes de éste, ya hacía tiempo que las ocupaban y manejaban los hermanos Martínez, por un contrato de compañía celebrado en toda forma. Por esto y porque ninguna autoridad judicial había mandado desposeer a los Martínez, fue sin duda un atentado el de Quijar en ir a arrojarlos de allí; en consecuencia, luego que se quejaron a mí los interesados y para evitar que estas mismas reclamaciones al gobierno del estado en razón de que uno de mis subalternos los había despojado y considerando además que Quijar me había trastornado el orden y la tranquilidad pública en aquella hacienda, mandé que el nuevo jefe político de Mapimí fuera a

restablecer, las cosas en su anterior estado y aprehendiera y remitiera a los culpables. Pero hoy mismo se me ha presentado dicho jefe político, que es el coronel don Ignacio Revueltas, manifestándome que, aunque está listo a cumplir mis órdenes, teme que esto provoque un alboroto o sirva de pretexto a una sedición en La Laguna, porque los agentes de Flores han ganado o seducido a algunas personas influyentes de allí, para que sostengan sus intereses contra las resoluciones del gobierno.

Yo no he creído deber retroceder ante ese amago y así he mandado a Revueltas que vaya inmediatamente a cumplir mis órdenes anteriores y, para asegurarme de que ellas no darán ningún mal resultado, le he mandado también vaya a poner en completa ejecución mi decreto del antiguo Congreso del estado que mandó se erigiera en Villa a Avilés con el nombre de "Villa de Juárez" y como cabecera de una municipalidad cuya comprensión está demarcada en el mismo decreto.

Podrá usted recordar que el general Aranda, en octubre del año pasado, dio esta misma disposición que puso en conocimiento del gobierno general y yo la considero no sólo conveniente y oportuna, sino del todo indispensable. Desde luego que lo es que en La Laguna se críen intereses y que haya un número considerable de propietarios que con su influencia moral y por su fuerza física mantengan allí el orden y la paz y además es imposible que tanta gente como hay allí se conserve en buen orden, siendo un juez de Paz la autoridad de más categoría. Con la villa dejará de ser así, porque tendrá su ayuntamiento, su juez, su administrador de rentas y un vecindario que nulifique las influencias de dos o tres grandes hacendados, que han mandado allí despóticamente; habrá allí un centro de población en que el gobierno pueda apoyarse para ejercer su acción en La Laguna. Todo esto es de una utilidad pública tan grande y tan evidente que es indispensable que se haga sin detenerse en dificultades; por último es tan inevitable que, si el gobierno no lo hace con orden y regularidad, aquellas gentes lo harán tumultuariamente y en el mayor desorden. Haciéndolo el gobierno del estado, satisfará innumerables exigencias y será respetado y obedecido. Existiendo, como dejo dicho, un decreto de la Legislatura que no ha sido derogado, no se presentaba más dificultad que la de indemnización al propietario, por la



ocupación de los edificios y del terreno para solares que es cosa insignificante para una posesión vastísima. Esa dificultad no existía cuando el general Aranda dio su decreto, porque aquellos terrenos estaban comprendidos en la confiscación a Flores y ya por ese decreto quedaban en la extensión necesaria para el objeto, adjudicados a la nueva villa a la que yo creo que le pertenecen aún hoy, no obstante la devolución de los bienes confiscados a Flores, porque de dichos terrenos ya se había dispuesto en favor de la villa y ya no era legal, ni materialmente posible, al Supremo Gobierno devolvérselos a Flores. Éste, en el convenio último, estipuló que la parte de sus bienes, de que se hubiese dispuesto ya, quedaba perdida para él y en tal caso se hallan las tierras y fábricas, destinadas para la villa, a los cuales es aplicable la declaración del Supremo Gobierno de que la confiscación surtió sus efectos legales.

Esta consideración fue una de las que más tuve presentes para mandar ejecutar el decreto del Congreso; porque repito que el señor Aranda dio conocimiento de este decreto al gobierno general, al menos así consta de las comunicaciones del señor Lerdo fechas de noviembre del año próximo pasado y obran en la secretaría de mi despacho y, si el señor ministro, cuando consignó los términos del arreglo con Flores, no ha dicho que se reprobaba el decreto ni menos que se le devolviesen los terrenos y fábricas destinadas para la villa sino, por el contrario, que la parte de sus bienes, de que se hubiese dispuesto ya, quedaba perdida para dicho Flores; es claro que el mencionado decreto fue tomado en consideración y que por mi parte sólo debo ponerlo en práctica inmediatamente, sobre todo porque es de urgente necesidad su ejecución.

Sin embargo, creo no sólo posible, sino indefectible que el gobierno general tenga que entrar con Flores en nuevo arreglo, porque él no emplea los existentes o por otra causa y entonces debemos tener muy presente la necesidad de que subsista la expropiación de la tierra y edificios que han de formar el fundo total de la villa.

Esto es lo que recomiendo a usted con mucho empeño, no sólo como cosa conveniente, sino como indispensable para la conservación y sólido establecimiento del orden en La Laguna. Usted conoce aquello y

sus necesidades, entre las cuales son las primeras la división de la propiedad y la constitución de autoridades importantes y respetables.

También juzgo conveniente manifestar a usted que hace varios días he estado queriendo decir a usted que tengo la convicción de que el licenciado Quijar no ha de cumplir el convenio que como representante de don Juan N. Flores ha tenido con el Supremo Gobierno y siento sobremanera no habérselo dicho a usted antes, porque he sabido que ahora se trata de eludir el cumplimiento de aquel arreglo, pretextando que las disposiciones que dictó el gobierno de este estado relativas a los sucesos de Avilés, han puesto a Quijar en la imposibilidad de cumplir el expresado convenio.

Espero, sin embargo, que usted me hará justicia, estimando mi conducta de no tomar más parte en este asunto que en lo que se relaciona con la tranquilidad pública.

Por lo demás, he celebrado que el Supremo Gobierno haya resuelto el negocio de Flores y Martínez de la manera que expresa en la comunicación oficial del 14 de éste, porque era mi opinión y, precisamente basada en ella, fue como dicté las medidas que me parecieron convenientes a fin de que la posesión de las haciendas de Avilés y sus anexas, supuesta la tercería de los Martínez, no la tomara gubernativamente el señor Quijar, como lo pretendió sorprendiendo a las autoridades de Mapimí, sino por las vías que acuerdan las leyes para casos semejantes.

Sin más objeto por ahora me repito de usted su más atento amigo y paisano q. b. s. m.

(Francisco Ortiz de Zárate)

JUÁREZ RECOMIENDA A VIESCA  
ESTÉ PENDIENTE DE CANALES

San Luis Potosí, marzo 23 de 1867

Señor gobernador don Andrés S. Viesca

Mi muy estimado amigo:

Quedo impuesto de la grata de usted de 18 del corriente, de que restablecido ya en su salud, ha vuelto a encargarse del gobierno de ese estado y de que se proponía fijar la residencia del gobierno en Parras por dos meses, para el mejor arreglo de algunos negocios de la administración pública.

Aunque es posible que se realicen los temores del señor Gómez, respecto de Canales, no creo que el proyecto sea de tan fácil ejecución. Sin embargo, es preciso que dicte usted cuantas medidas de precaución estime usted convenientes, pues ya sabe usted que en esto se interesa la paz de la nación. Ponga usted en esto sus cinco sentidos, como suele decirse y no omita medio alguno que tienda a desbaratar cualquier intentona de los revoltosos.

Hoy deben haber llegado a nuestro cuartel general frente a Querétaro las fuerzas que se pidieron del Estado de México, de manera que cada día se hace más difícil la situación del enemigo, el que tendrá que sucumbir en la plaza o que hacer un esfuerzo desesperado, lo que es más probable, para romper el sitio y salvarse; pero en este caso será segura su derrota, porque nuestras fuerzas están listas para esta eventualidad y son, como usted sabe, superiores en número y calidad a las del enemigo. Si a última hora ocurriere algo importante, se lo

participaré en la posdata.

Soy de usted amigo afectísimo y seguro servidor q. b. s. m.

Benito Juárez

Marzo 25

El día 22 salió de la plaza de Querétaro una columna de 4,000 hombres, con la mira de apoderarse de un convoy de víveres que de Guanajuato mandaba el señor gobernador don León Guzmán para nuestro ejército; pero fue rechazada y obligada a replegarse a la plaza, por el señor general Guadarrama, que cubre la salida de Querétaro para Celaya. No he sabido otra cosa importante hasta la fecha.

(Benito) Juárez

AGITACIÓN  
EN EL MUNICIPIO DE VIESCA

Saltillo, marzo 22 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez  
San Luis Potosí

Muy señor mío y distinguido amigo:

En la correspondencia oficial de hoy y con el carácter de reservado, doy a usted conocimiento, por conducto de los ministerios de Gobernación y de Guerra, del escándalo que asoma en la municipalidad de Viesca, encabezado por (Jesús) González Herrera y le acompaño a la vez original el oficio que me ha dirigido por extraordinario la jefatura política y militar del distrito de Parras, a fin de que se sirva usted imponerse mejor del estado a que han llegado las cosas.

Como en esa correspondencia me he extendido lo posible, me limitaré en ésta a exponer rápidamente algunas consideraciones más, que creo conducirán a fijar las acertadas apreciaciones de usted sobre el particular.

Recordaré a usted que hace algunos meses el ayuntamiento de Villa de Viesca y unos cuantos vecinos más, se dirigieron al gobierno de mi cargo con una exposición solicitando que la municipalidad del mismo nombre se erigiera en distrito, más, dándose por razones la falta de facultades para acordar tal petición, ocurrieron al Supremo Gobierno quien dispuso se le informase lo conveniente, cosa que aún no se ha hecho por las razones que expondré a usted brevemente.

Éstas se reducen al temor que he abrigado de que en las presentes circunstancias la erección de ese nuevo distrito traería serias dificultades,

haciendo crecer más y más cada día sus exigencias, alejándose con ello, por decirlo así, de la acción del gobierno del estado que tan imperiosa y vitalmente necesita hacerse sentir en aquella comarca que hace años está en una verdadera escisión, aunque aparenten a veces obedecer las autoridades superiores y donde la grande afluencia de gente vagabunda y perdida que de los estados vecinos ha habido en estos últimos años, buscando el modo de medrar en las turbaciones y el desorden, hacen tanto más necesaria la acción vigorosa de la ley y de la autoridad.

Me pareció también conveniente aplazar para más tarde el informe y resolución de este negocio, por razón de las circunstancias en que (ha) estado el país, porque en cualquier sentido que se hubiera dado, ofrecía, en mi concepto, graves inconvenientes. Accediendo, daría los resultados que he indicado y negándose a sus pretensiones habríamos visto ya un escándalo parecido o peor al que ahora estamos presenciando.

Yo me lisonjeaba con la idea de que, manteniendo el negocio en tal estado, se evitaría el paso estrepitoso que en mala hora ha venido a demostrar cuán fundados han sido mis temores respecto de la insubordinación e inobediencia de tales gentes.

Me confirmo, por lo tanto, en la idea de que sería conveniente aplazar para más tarde la erección o no erección de dicho distrito, después del examen imparcial y detenido que este asunto merece.

Me propongo salir lo más pronto posible para Parras; a mi llegada a aquella villa haré porque González Herrera se acerque a tener una conferencia conmigo y en la que no será remoto pueda obtenerse un buen resultado y, si fuere necesario y consultando siempre la dignidad de la autoridad que me está encomendada, pasaré personalmente hasta Viesca con el objeto de arreglar este enojoso asunto, obrando con toda la prudencia y cordura que demandan las circunstancias, entretanto pueden dictarse medidas de efectos seguros y permanentes.

Son más de las doce de la noche, por esto se dignará usted disimularme no reponga ahora esta carta.

Acompaño a usted original una carta que me dirigen de Parras, al participarme las ocurrencias de La Laguna.

Suplicándole tenga usted la bondad de hacer presentes mis respetos a los señores Lerdo y Mejía, me repito de usted muy adicto amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Andrés S. Viesca

JUÁREZ ORDENA SE LLEVEN A MONTERREY  
A GONZÁLEZ ORTEGA Y PATONI

San Luis Potosí, marzo 28 de 1867

Señor gobernador don Andrés S. Viesca  
Saltillo

Mi estimado amigo:

Por la carta de usted de 22 del corriente, quedo impuesto del paso ilegal y escandaloso que ha dado el general González Herrera, erigiendo por sí y ante sí, en distrito, el partido de Viesca o, mejor dicho, la municipalidad de Viesca.

Me parece bien el pensamiento de usted de ir a Parras, para ver si en una conferencia con el citado González Herrera y por medio de la persuasión, se arregla este asunto sin necesidad de recurrir a los medios que la ley ha puesto a disposición del gobierno para reprimir los desórdenes de esta clase. Espero el resultado del viaje de usted, para determinar lo conveniente.

Para que usted quede más expedito y pueda disponer de las fuerzas de ese estado, he dispuesto que mande usted, con la seguridad correspondencia, a los ex generales don Jesús González Ortega y don José María Patoni, a Monterrey, a la disposición del gobernador y comandante militar de aquel estado. El ministerio de la Guerra remite a usted, con este correo, la orden correspondiente.



Los señores Lerdo y Mejía corresponden a usted sus expresiones y yo me repito su amigo afectísimo q. b. s. m.

Benito Juárez